

PUNTO DE VISTA

Por [Félix A. López Román](#)



martes, 10 de enero de 2023

Brasil y la violencia política

La irrupción por grupos bolsonaristas el pasado 8 de enero en los tres poderes de gobierno de Brasil está motivada, entre otras cosas, por la convicción de que las pasadas elecciones fueron producto de un robo. De ahí que algunas pancartas llevaran el mensaje, curiosamente en inglés, de: *#BrazilWasStolen*. Ese mensaje, compatible con la página de Internet del mismo nombre, tiene ecos con el movimiento *#StoptheSteal* promovido por algunos conservadores de los Estados Unidos. Por ello, **no es casual que lo que vivió Brasil guarde similitudes con los eventos ocurridos en el Congreso norteamericano en el 2021.**

La violencia observada en Brasil y en Estados Unidos demuestra **una intolerancia a ese vivir con los otros y sus diferencias**. Uno de los elementos característicos de los gobiernos democráticos, según Fernando Savater, es que en las democracias los medios justifican los fines y no a la inversa, como se repite convencionalmente. Esto significa que los resultados son válidos no por el fin que persiguen sino por el medio o la forma en que se tomaron las decisiones. De ahí, se deduce que en las democracias habrá decisiones que no son de nuestro agrado y que por ello, menciona Savater, **en las sociedades democráticas se convive entre gente, prácticas y actitudes que no son necesariamente de nuestro agrado.**

Más aún, pensar que hubo un “robo” supone que ese aparato estatal es la propiedad privada de tan solo un sector de la sociedad. Se roba lo que es ajeno o le pertenece a un ente privado. Aquello que es público puede estar corrompido, pero no puede ser objeto de robo, pues le

pertenece a todos. **Promulgar la idea de un “robo” deslegítima, precisamente, el medio que sostiene las garantías democráticas y da paso a la imposición de autocracias** que entienden que tienen el derecho a asumir el pleno poder de los gobiernos sin la mínima consulta a las diferencias y diversidades que conforman un pueblo.

Hay además dos elementos paradójicos que resaltan en el ataque al gobierno de Brasil. El primero es que **los grupos que protestan destruyen, a su vez, aquello que reclaman como suyo**. En otras palabras, su reclamo se realiza desde la destrucción de aquello que reclaman. Esa acción paradójica es visible no solo en los eventos de Brasil sino también en los ataques al Congreso en Estados Unidos o en las mismas acciones de Putin en su reclamo destructivo de Ucrania como territorio de Rusia.

Otro elemento que resulta paradójico radica en reconocer que el sistema democrático amenazado por estos grupos no está libre de otras entidades que han tomado posesión sobre sus prácticas. No se trata de un aparato democrático “perfecto” que está amenazado por grupos antidemocráticos. **Se trata de que la democracia está amenazada por muchos frentes**. En el caso de Puerto Rico, las prácticas democráticas han sido apropiadas por un Congreso, por una Junta, por dos partidos que operan como entes privados. Ambas condiciones han degenerado la acción política y han creado las condiciones de desigualdad, precariedad, violencia e inseguridad, entre otros, en las que vivimos.

Por ello, habría que seguir las palabras del filósofo Jacques Rancière cuando indicaba que la democracia no es una forma de gobierno que permite que unos pocos reinen en el nombre del pueblo. Tampoco es un sistema de gobierno que permite que la sociedad esté sometida al reino de la mercancía. **La democracia, menciona Rancière, es precisamente la acción que constantemente le arranca a esos grupos el monopolio de la vida pública**. Estos atentados a la democracia, tanto los lejanos como los cercanos, deben servir para hacer una reflexión sobre las amenazas a nuestras prácticas democráticas y poder volver a encontrarnos con esa potencia característica de la vida democrática antes de que las autocracias y los autoritarismo sigan proliferando.